

EL HÉROE Y PROTECTOR DE LA MILAGROSA CURA DEL CÁNCER

Esta es la historia de un nanotecnólogo ya graduado con la esperanza de descubrir avances desde su campo de estudio para el beneficio de la comunidad, esto era algo que siempre había anhelado desde niño e incluso la razón por la que se interesó mucho en la carrera de Nanotecnología.

Aunque se graduó con honores y ya había descubierto curas con las plantas, aún no había hecho ningún hallazgo en la medicina humana, pero este sueño se volvió más intenso cuando le diagnosticaron leucemia (que es un tipo de cáncer en la sangre) a su pequeña sobrina de tan solo 9 años; una niña con voz dulce, una personalidad carismática y alegre, lamentablemente esta noticia se había vuelto una pesadilla para su familia, así que él empezó a ayudar y visitar a su sobrina en el hospital para niños con cáncer.

Llevaba varios días visitándola, su sobrina se ponía alegre y se emocionaba al verlo llegar; charlaban sobre el día que habían pasado, anécdotas e historias. La mayoría de los ratos juntos eran llenos de risas o en algunas ocasiones conmovedores, ya que a veces se sentía demasiado triste al presenciar situaciones en donde a los niños no les funcionaba la quimioterapia o les quedaban secuelas como la pérdida de la memoria.

En algunos momentos pensó que a su sobrina le pasaría lo mismo, así que empezó a realizar experimentos, lo primero que hizo fue identificar el problema de los tratamientos o la complejidad que tienen al actuar sobre las células cancerígenas; él detectó que estas al hacer efecto o tratar de controlar el progreso del cáncer, también iban causando estragos y secuelas en el cuerpo del paciente; así fue que empezó a pensar en una posible solución.

Cada que iba a cuidar a su sobrina empezaban a charlar y como ella era muy curiosa preguntó lo siguiente: tío, ¿cuál es la probabilidad de salir de esta enfermedad viva o sin ninguna secuela?, este interrogante fue muy profundo para él; pudo notar en sus ojos el dolor, la confusión y la esperanza que tenía su sobrina sobre su enfermedad, así que su respuesta debía ser muy reconfortante; dudó mucho decir lo siguiente, pero decidió contarle:

“Realmente, en la actualidad sí hay un riesgo en los tratamientos para el cáncer, pero también una probabilidad grande de sobrevivir, aunque estoy trabajando en un proyecto que te va a encantar, incluso podría ser la solución de esta enfermedad”

Sus ojos brillaron con una pizca de esperanza y contestó la sobrina: “¿En serio?, cuéntame más sobre eso, quiero saberlo todo”. Él le contó el problema que había detectado y las posibles soluciones que tenía en su cabeza; su sobrina entendió y encantada de charlar sobre este tema empezó a pensar también en una solución, este fue su tema para hablar por varias tardes, aunque él tuvo que explicarle cómo funcionaban las nanopartículas y la nanoescala, formulaban preguntas y posibles respuestas.

Ella era una niña creativa y tenía muchas ideas, algunas eran acertadas otras no tanto; las ideas viables, él las revisaba primero y algunas eran aprobadas, obviamente con los debidos cuidados las experimentaba con una rata que padeciera leucemia; pero ninguna había funcionado y sus esperanzas disminuyeron cuando su sobrina empezó las quimioterapias y ya no podía verla tan seguido debido a las cirugías. Una tarde que se reencontraron se saludaron y

contaron todo lo que había pasado en todo este tiempo, también vieron una película sobre ladrones y policías, y viéndola se quedaron dormidos. Al día siguiente cuando él despertó, ella ya estaba desayunando y le ofreció un poco y al terminar le dijo: “¿Sabes tío, se me ha ocurrido una idea un poco loca, pero con lógica sobre tu proyecto” entonces le respondió: “No importa si suena un poco loca, quiero oírla” — “bueno, y si existiera algo que escoltara a la cura desde que entra hasta que llega a la célula cancerígena y la deposite ahí para que haga el efecto, así como los policías escoltan a los ladrones hasta las cárceles para que no se escapen, ¿qué opinas?” — “Es una buena idea, solo que la comparación sí suena un poco descabellada, pero debería de empezar a investigar que podría escoltar a la cura para llegar... lo siento, debo llegar al trabajo, hablamos más tarde, adiós”.



En su trabajo, se reunió con sus compañeros del proyecto donde participaba llamado “Neosetac”.

Empezó a trabajar en esta idea y la principal pregunta que se hizo para conseguir respuestas era: ¿qué puede proteger al fármaco que se encarga de eliminar de forma selectiva las células madre metastásicas? “Con nanopartículas con resistencia en todo su trayecto” pensó.

Hizo varios experimentos en ratas que padecían leucemia, y después de unas semanas, vio que el nanomedicamento logró reducir entre el 50% y el 80% de la metástasis que se generaba y consiguieron curar al 50% de los ratones.

Estaba muy feliz por este resultado. Días después se encontraba perfeccionando su proyecto para presentarlo a su sobrina, estaba muy ansioso, nervioso y emocionado para ir. El esperado día había llegado, iría a visitarla en la tarde. En la mañana recibió una llamada un poco inesperada, en la cual le informaron que a su sobrina le habían realizado un examen y encontraron que desafortunadamente tenía secuelas del cáncer y era muy probable que perdiera la memoria.

Él reaccionó de una manera sorpresiva y de inmediato se fue a su hospital.

Llegó corriendo, apurado, sudando frío y muy nervioso. Al preguntar por su sobrina, los médicos le dijeron que se calmara y esperara a que estuviera bien. Pasaron 15 minutos, ya estaba un poco mejor y decidió entrar al cuarto; vio a su sobrina delicada de salud, estaba en la cama, su piel estaba pálida y se veía un poco mal. Esperó a que se despertara, pero esto nunca ocurrió.

De la nada las ondas del electrocardiograma empezaron a sonar de una manera inestable, inmediatamente el doctor gritó ¡código azul!, enfermeras y doctores entraron al cuarto con un equipo de reanimación neonatal y sacaron al tío de la habitación desmayado por la situación.

Cuando despertó, el médico le dio la triste noticia: su sobrina había fallecido. Perplejo, rompió en llanto por el fallecimiento de su querida sobrina.

Llegó el día del entierro y el clima estaba lluvioso. Él se hallaba en un estado depresivo, ya que su sobrina se había vuelto una persona muy especial en el tiempo que estuvieron juntos; durante 8 meses cayó en depresión y necesitó un tratamiento para salir de este estado. Un día decidió continuar con su proyecto, así podría distraerse y de cierta manera, alegrar a su sobrina por poder ayudar a otros niños con este terrible cáncer.

Ya tenía la idea, ahora debía ejecutarla. Reunió a su equipo para hacer esto realidad. Trabajaron muchos meses para sacar este proyecto, logrando obtener a una conclusión interesante, a la cual no habían llegado antes: “Las nanopartículas biodegradables que transportan y protegen los receptores antígenos quiméricos (localizan y eliminan las células cancerosas) son más efectivas y eficaces, ya que se aseguran de llevarlos a las células cancerígenas; por lo que no afecta, ni cae en alguna otra célula más”.

Esta información fue útil a la hora de hacer los verdaderos experimentos nuevamente, puesto que vieron los resultados y dieron un comunicado dando su propuesta de este proyecto con el fin de conseguir voluntarios para ello. Pasó un mes y nadie llegó. Luego recibieron a una niña de 7 años, a la cual le realizaron su experimento; en el transcurso del mismo presentó síntomas como dolor de cabeza, fiebre, ardor, cansancio y dolor muscular. Gratamente después de una semana encontraron una buena noticia, iba dando muy buenos resultados.

Después fueron recibiendo más pacientes para hacer pruebas y estos presentaron los mismos síntomas, mostrando mejoría a la siguiente semana. Todo el proceso indicaba que en dos meses y medio, las personas empezaban a sanar. La población, los hospitales, las clínicas y todo el país se enteró de ello “Había un héroe y protector de la milagrosa

cura del cáncer”, así lo apodaron. El presidente lo contactó para comprobar la efectividad de la cura. Como esperaba, le dio aprobación y apoyo económico para respaldar este proyecto y repartir las curas por el país y si era posible en el exterior.

Se volvió muy famoso globalmente, todos le agradecieron infinitamente por ello; les dio una esperanza de vida a aquellos que lo necesitaban. Él estaba muy feliz por salvar las vidas de otros niños; pero su corazón albergaba tristeza por no poder ayudar a su sobrina.



**Autor: Maria Valentina Santiago Correa
Tecnoacademia Fija Cucuta**